

Incorporación como Académico de Número del Académico Asociado Dr. Pedro Albújar Baca

Presidente: AN Dr. Eduardo A. Pretell Zárate
Presentado por: AN Dr. Alberto Perales Cabrera

Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina

Señores Académicos

Señoras y Señores

Quiero en primer término, Señor Presidente, agradecer a los distinguidos Académicos de Número de la Academia nacional de Medicina su generosa voluntad de acogerme como uno de sus Miembros. Esta distinción me honra por ser la Academia Nacional de Medicina la primera Institución científica del país, depositaria del legado de ilustres médicos peruanos y el más importante foro para la solución de los problemas de salud de nuestra patria. Mi incorporación como Miembro de Número significa también, y así lo siento, el compromiso de contribuir a la consecución de los elevados fines y objetivos de la Academia.

Muchas gracias Académico de Número, Dr. Alberto Perales, por la gentil presentación de mi persona. Sus bondadosas expresiones están quizás sesgadas de afectividad por nuestra larga amistad como compañeros de la Promoción «Centenario Daniel A. Carrión» de San Fernando.

Mi identificación con el Juramento Hipocrático me insta a expresar mi gratitud a los maestros de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos que contribuyeron a mi formación profesional así como al Dr. Jorge Campos Rey de Castro, mi mentor en el residentado de Patología en el Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas.

ELOGIO AL ACADÉMICO DR. CARLOS RUBIO WATKINS

Mis siguientes palabras son para honrar la memoria de quien fuera un distinguido Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina, el Dr. Carlos Rubio Watkins, a quien tuve el privilegio de conocer como amigo y médico de mi familia en Lima. Mi tarea se ha facilitado por la semblanza que hiciera el Dr. Emilio Tafur publicada en el Libro de Oro de la Sociedad Peruana de Cardiología.

El Dr. Rubio nació en Paita, su padre fue peruano y su madre de ascendencia británica. Estudió en el Colegio San Miguel de Piura. Sus estudios médicos los realizó en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

En 1946 después de obtener el Título de Médico Cirujano en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ingresó como Asistente en el Servicio de Cardiología del Hospital Dos de Mayo, que fundara su insigne maestro el Dr. Víctor Alzamora Castro. Como investigador su producción científica fue abundante con numerosos trabajos de investigación experimental y clínica, principalmente en el campo de la electrocardiografía, publicados no sólo en el país sino en las mejores revistas de la especialidad de Argentina, México y los Estados Unidos, dejando muy en alto a la Escuela Cardiológica Peruana. Siendo aún muy joven participó en más de 30 publicaciones de la literatura mundial. En 1972 publicó una excelente monografía titulada «Los Anticoagulantes Orales en el Infarto Agudo del Miocardio», mediante la cual obtuvo el Grado de Doctor en Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Como docente El Dr. Rubio reunía a estudiantes para iniciarlos en la interpretación del electrocardiograma sin escatimar tiempo para explicar los complicados enigmas de la electrocardiografía, amenizada con fina y elegante vena humorística. Su carrera docente la inició como Jefe de Prácticas de la Cátedra de Semiología y Clínica Médica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en 1946. En 1961 fue Profesor Auxiliar Fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, alcanzando en esta Universidad la Categoría de Profesor Principal del Departamento de Medicina. En las evaluaciones de los alumnos siempre obtuvo las más altas apreciaciones de sus clases, dictadas con claridad meridiana y sencillez.

Fue uno de los 23 miembros que fundaron la Sociedad Peruana de Cardiología a la que dedicó su colaboración con indeclinable entusiasmo. En 1963 fue elegido Presidente, durante su gestión se realizó el Segundo Congreso Peruano de Cardiología, que reunió a casi la totalidad de los especialistas del país.

A nivel internacional fue Delegado de la Sociedad Peruana de Cardiología ante la Sociedad Interamericana de Cardiología y posteriormente Miembro del Consejo Consultivo de la misma. Fue miembro de las Sociedades Cardiológicas de Argentina, Chile y Uruguay, y en 1967, en base a sus méritos, fue incorporado como Fellow del Colegio Americano de Cardiología.

El Dr. Carlos Rubio fundó un ejemplar y sólido hogar que compartió con su dignísima esposa y compañera de toda la vida Cecilia Arrese Rubio. Poseía un innato señorío y elegante humorismo. Siempre supo granjearse el respeto, admiración y estima muy especial de cuantos lo rodeaban. Pese a sus frecuentes quebrantos de salud, que afrontó con estoicismo, no abandonó sus múltiples actividades. Alguna vez expresó que le gustaría morir en su consultorio, ejerciendo su profesión. Sus deseos fueron escuchados pues murió como fulminado por un rayo en el local del Colegio Médico, rodeado de sus amigos de la profesión que él ejerció hasta el final. Cumplió como Médico el Juramento que había profesado.